

TOTOZOZTINTLI, al primer día de la semana llamada CE OLLIN, que conforme á la nuestra fué en el de 1011¹ y á los veintiocho días del mes de Abril, bajo el imperio de Enrique, al quinto año de Bermudo en España, y en el segundo del pontificado de Benedicto VIII, cuando viéndose el gran Topiltzin y sus gentes vencidos, fueron huyendo hacia Tula, su ciudad, pero en Chihnahuitlan les dieron alcance, aunque no les pudieron coger, porque se defendieron, y luego á Xaltocan, y de allí á Teotihuacan y luego á Totolapan; y antes de llegar á un lugar llamado Tultecaxochitlapan, les dieron alcance al viejo rey Tecpancaltzin y á la hermosa Xuchitl, á los cuales mataron allí á puñaladas, con las mismas personas de Xiuhtenancatzin, matando al rey viejo porque se defendió valerosamente, y Cohuanacoatzin á la señora Xuchitl que tambien hizo lo propio defendiéndose valerosamente.

Despues de muertos estos dos señores, estos dos reyes, fueron en seguimiento de Topiltzin, que ya el rey Huehuetzin les iba dando alcance en Totolapan, en donde alcanzaron á los dos reyes que juraron á Topiltzin, Cuauhulli y Maxtla y otros señores Tultecas, y allí los hicieron pedazos; y en el ínter, Topiltzin se fué huyendo y se metió en Xico, una cueva que está junto á Tlalmanalco, y así no le pudieron dar alcance; y adelante de Xico fueron á alcanzar á Huehuetunexcatl, el gran capitán, con todos los Tultecas que se habían escapado, y allí tuvieron otra cruel batalla, en donde murió Huehuetunexcatl y todo el ejército, cogiendo en los desiertos al hijo menor de Topiltzin, llamado Xilotzin, con algunos Tultecas que iban huyendo; y escapó de buena Pochotl, que lo llevaba una ama suya cargado, por haberse adelantado con algunos de los enviados de su padre y otros Tultecas que se metieron en las lagunas y sierras con sus mujeres é hijos, así nobles como plebeyos, y otros á quienes sus pies les valieron, que fueron los de Mallaxiuhcohuac.

¹ El año ce tecpatl fué 1012; pero la verdadera fecha de la destrucción de Tula fué en otro año ce tecpatl que correspondió al 1116.

Macatepec, Totzatepec, Tototepec, Quauhquechollan, Tepezomacotlazallan, Chapoltepec, Culhuacan y otras partes.

Visto (por) los tres reyes cómo ya á todos habían dado muerte y que todo quedaba despoblado, fueron á las ciudades grandes y de los templos y palacios sacaron cuantos tesoros y riquezas hallaron, y se volvieron á sus tierras con el despojo de sus enemigos, no quedando ninguna persona, porque estaba la tierra muy seca y enferma y sin fruto. Después, de allí á algunos días salió Topiltzin, con algunos de sus criados, de Xico, que ya sus enemigos no parecían, y viendo la tierra de todo punto destruída, se fué hasta Atlapallan, provincia que cae hasta la mar del Sur, tierra muy próspera, rica y bien poblada, diciendo á sus vasallos, esto es, á los pocos que estaban en Culhuacan, (y) que habían ido allí á librarse de sus enemigos, como él se iba hacia donde el sol sale, á unos reinos y señoríos de sus pasados muy prósperos y ricos, que de allí á quinientos doce años volvería de nuevo á esta tierra en el año de CE ACATL, y castigaría á los descendientes de los reyes sus competidores; y otras muchas cosas dejó dichas, y muchas promesas imposibles hizo á sus vasallos, que sería muy largo de contar. Se volvió otra vez á Xico, y una noche, con algunos Tultecas partió para Tlapallan caminando de noche por desiertos, hasta que llegó á aquel lugar donde vivió después casi treinta años, servido y regalado de los Tlapaltecas, y murió de edad de ciento y cuatro años, dejando constituídas muchas leyes que después su descendiente Netzahualcoyotzin las confirmó, y él mismo mandó quemar su cuerpo con los ritos y ceremonias que después se usaron (y él fué el primero que fué quemado), é hizo y ordenó otras muchas cosas.

Este rey dicen muchos indios que está todavía en Xico, y no se fué á Tlapallan, con Netzahualcoyotzin y Netzahualpiltzintli, reyes de Texcuco,¹ sus descendientes, y Moquihuitzin de Tlatalulco, porque fueron los más valerosos y de grandes hazañas

¹ Debe escribirse Texcuco.

que cuantos reyes han tenido los Tultecas y Chichimecas, y otras trescientas fábulas, que todavía creen que han de salir de allí en algún tiempo, como los portugueses, que todavía creen que ha de volver el rey D. Sebastián y que está vivo, lo cual se ha de creer que es mentira y fábula, como ya otras veces tengo dicho. Asimismo, de los Tultecas que escaparon se fueron por las costas del mar del Sur y Norte, como es *Huatimajla*,¹ *Tecuanatepec*, *Cuauhtzacualco*, *Campeche*, *Tacolotlan* y los de las islas y costas de una mar y otra que después se vinieron á multiplicar.

Cuando los Tultecas peleaban, se ponían unas á manera de túnicas largas hasta los carcañales, de mil colores, labradas y muy tupidas y gruesas, que por recio que se daban con las lanzas, que esto era lo más que usaban, no les podían pasar; y lanzas largas, y otras arrojadizas y porras, claveteadas de fierro.² Llevaban morriones y celadas de cobre y oro, y algunos usaban los rodeles,³ principalmente los que traían las porras. Asimismo se ponían los Tultecas, demás de los vestidos que tengo dicho arriba, túnicas como las de los sacerdotes, blancas, aunque diferentes, ni más ni menos que las túnicas que traen debajo nuestros sacerdotes religiosos,⁴ porque además de ser como éstas, tienen las mangas como las de los Oidores, y ciertas capillas, como ya lo tengo declarado arriba.⁵ También usaban de una cierta moneda de cobre de dos dedos de largo y uno de ancho, á manera de hachitas pequeñas y como de á un real de á ocho de grueso. Esta moneda no ha mucho tiempo que la han dejado los de *Tultepec* del mar del Sur, por ser del linaje de los Tultecas.⁶ También compraban con el cacao,

1 Debe ser Cuauhtemallan.

2 No es probable que hubieran alcanzado el beneficio del hierro.—R.

3 *Las rodelas*.—MS. del Museo.

4 Parece que debe entenderse de las *Albas*.—R.

5 Véase sup. Relación 4ª al fin.—R.

6 De esta moneda habla Torquemada, y creo que aún Cortés. En el Museo y en mi poder existen ejemplares de ella. Véase lo que dije sobre ella en mi nota á la "Historia de la Conquista" por Prescott, edición de Cumplido, nota décima.—R.

que hasta hoy se usa en esta tierra, y con mantas, oro y piedras preciosas, y plumería rica. También usaban ferias cada veinte días, conforme eran los días de los meses y el primer día de ellos, que el año tenía diez y ocho meses, como adelante se dirá, y hasta hoy se usa en *Tulantzinco* este orden de ferias grandes, aunque en las ciudades y pueblos, todos los días, en las plazas, vendían todas las cosas necesarias; pero este *tianguis* grande era cuando se hallaban en él muchas gentes de diversas provincias, y no se hacían en todas las ciudades, si no era en *Tula*, *Tulantzinco*, *Teotihuacan*, *Cuauhnahuac*, *Tultitlan*, *Chobula* y otras cinco ó seis ciudades ó partes.

Antes que comenzara la guerra de *Topiltzin*, estando en *Tultitlan* con su ejército, después de haber enviado á *Hueytunexcatl* con el otro, entró por la ciudad un venado con la cola arrastrando por el suelo, dando bramidos; y pasó junto á *Topiltzin*, el cual estaba en medio de la plaza grande de la ciudad haciendo alarde¹ con todo su ejército, en un cadalso² muy alto, desde donde lo vió todo, y allí entre la gente se desapareció, que debió de ser, como se da á entender, algún demonio; lo cual les dió grandísima pena y lo tuvieron por mal agüero. Esta fué la postrera señal que hubo, sin otras muchas cosas y eclipses del sol y de la luna, y cometas grandes que hubo en el cielo.

Hállase en la historia de los Tultecas, que murieron de los vasallos de *Topiltzin* en todo el tiempo que duraron las guerras que, como tengo dicho, fueron *tres años y dos meses* de los suyos de á *veinte días* cada uno, de suerte que á la nuestra fueron *tres años, un mes y diez días*; murieron, digo, así hombres como mujeres, *zentzon xiquilpiltzontli oquiatlizihuetl*, que son *tres millones y doscientos mil* hombres y mujeres; y de las gentes de los tres reyes competidores, fueron *castolpohual tzontiquipiltzontlilacatl*, que fueron *dos millones cuatrocientos mil* hombres; de

1 Pasando revista.—R.

2 Tablado.—R.

suerte que de una y otra parte fueron *zentzon xiquipiltzonlli ihuancaxtolpohualtzonlli*, que son cinco millones seiscientas mil personas, cosa increíble y que causa admiración. Y no es de espantar, que como tengo dicho, no fué persona alguna á las ciudades, villas y lugares, así hombres como mujeres, si no eran los muy viejos que por los muchos años no se podían menear de un lugar, que después se murieron, unos de hambre y otros de frío, y por lo consiguiente sus competidores, sin la muchedumbre de gente que traían todos los días, que se les venían á bandadas de socorro los soldados; y era tanta la gente en esta tierra, principalmente del señorío de *Topiltzin*, que corría casi mil leguas de largo y ochocientas de ancho, que hasta los muy altos montes estaban cubiertos de casas y sementeras, pues no había palmo de tierra que estuviese baldío, como se echa de ver en las ruinas de sus edificios, que son tan grandes y tan poderosos, y con tanta curiosidad y orden, que si naciones hubo en el mundo de grandes reinos y tan poderosos, fueron unos los Tultecas.

Escaparon de estas crueles batallas en las cuevas y desiertos y en la laguna, sin los que se fueron huyendo *nauhtzonlli ihuan, nauh pohualli on mallactli ihuan ome oquixtle cihuatl*, que fueron mil seiscientas doce personas, así hombres como mujeres, de los cuales eran veintitantos caballeros y gente ilustre, los cuales después de haberse ido sus enemigos y su rey *Topiltzin* desaparecido, según por orden lo tengo declarado, se juntaron en *Culhuacan* y allí se dividieron en cinco partes, una de los caballeros que les cupo, y las cuatro restantes que se fueron hacia las cuatro partes del mundo, que son los que después poblaron en las costas como de la mar é islas.

Esto tengo declarado ya otras veces; y la quinta parte, que fueron hasta cuatrocientas y tantas personas, con los nobles, fueron los que se quedaron en estas partes, repartiéndose cada caballero con lo que les cupo, á los lugares más acomodados para poder vivir, que, como ya tengo referido, estaba todo muy seco y arruinado.

Los señores que quedaron en esta parte fueron los que siguen: en *Culhuacan*, que es donde ellos se juntaron, quedaron *Xuhtemol*, su mujer llamada *Ozala-xuchitl*, con un hijo que nació en este tiempo, llamado *Nauhyotl*; y *Cuatlix* con su mujer *Ilmixuch* y un hijo llauado *Acxocuarh*: los cuales con las gentes que les cupo, se quedaron en este lugar haciendo algunas casas para su morada. Estos dos eran los más principales y de la casa y linaje del gran *Topiltzin*, y después *Nauhyotl* y sus descendientes fueron reyes de los Culhuas, que así se llamaron los Tultecas después, por ser su cabecera *Culhuacan*.

Y á *Tlaxcallan* se fueron con su familia *Miltitl* y su mujer, *Cohua-xuchitl* y sus dos hijos, el mayor (que) se decía *Pixahua* y el menor *Accopal*. Después estos dos mancebitos, siendo ya grandes, se fueron á vivir á *Quechollan* con alguna gente de la familia de sus padres, por ser mejor lugar, y fueron los que de nuevo otra vez inventaron el labrar oro y piedras preciosas, que con los grandes trabajos de los Tultecas y largos años de persecución se había olvidado.

Y á *Tolzatepec* (fueron) *Nacaxoc* y su mujer, un hijo suyo llamado *Xiupopoca*, con toda su familia.

Y á *Tepexomaco* (fué) *Cohuatl* con su mujer y un hijo llamado *Quetzaloppoca*, con toda su familia.

Y en *Cholula* estaban los sacerdotes con la señora de que ya tengo hecha relación, y algunos Tultecas de los que se escaparon.

Y en *Chapultepec* (se estableció) *Xitzin* con su mujer *Ozta-xuchitl*, y un hijo suyo y su familia.

Y á otras partes remotas y lejos de la laguna, como ya lo tengo dicho arriba, se fueron los demás que quedaron de la quinta parte, y de todos estos descendieron los Tultecas que después, andando el tiempo se vinieron á multiplicar, así nobles como plebeyos: de familias á familias se vinieron á hacer pueblos y después ciudades, y de ciudades reinos y provincias.

Esta es la verdadera historia de los Tultecas, según yo la he podido *interpretar*, y los viejos principales con quienes lo he comunicado me lo han declarado, y otros memoriales escritos de los primeros que supieron escribir me lo han dado, así de esto como de los Chichimecas, y otras cosas curiosas y dignas de traer á la memoria, siendo cosas verdaderas y ciertas; y no pongo de lo que ello fué de las mil partes las novecientas, por lo que tengo dicho, por excusar volumen, y porque son tan extrañas las cosas, y tan peregrinas y nunca oídas, sepultadas y perdidas de la memoria de los naturales, y lo otro por haberles quemado al principio sus historias, que esta ha sido la principal causa de su olvido. Los principales que me han declarado memoriales de esto y de otras cosas, que más adelante se verán, son los más antiguos:

D. Lucas Cortés Calanta, de edad de *ciento ocho años*, natural señor del pueblo de *Conzoquitlan*, junto á *Tototepec*, del Norte, hijo de ¹..... señor natural de este mismo pueblo, el cual como persona tan principal y antigua, me declaró todas las cosas de esta tierra, que las supo de los señores de *Texcuco* y lo vido en los *Archivos* reales, tratando y comunicando con aquellos, el cual es de nación *Chichimeco Tepehua*, que son unas provincias *Tepehuas* sujetas á la ciudad de *Texcuco*.

Y el otro D. Jacobo de Mendoza *Tlaltentzin*, principal y natural de *Tepupulco*, de edad casi de *noventa años*, hombre muy leído y buen gramático, y muy siervo de Dios, según dicen los religiosos que lo conocen, que *también tiene historias* y relaciones, que alcanzó ver la ciudad de *Texcuco*, y los hijos del rey *Netzahualpintzintli* se lo declararon.

Otro principal natural de *Texcuco*, llamado *Gabriel de Segovia Acapiotzin*, nieto del famoso infante *Acapiotzin* y sobrino del rey de *Texcuco*, de edad de *ochenta y ocho años*, que también alcanzó y vido los *archivos* reales de *Texcuco*, y comunicó muchas veces con los historiadores y los hijos del rey de *Texcuco* sus primos.

¹ No discierno si dice *estain* ó *ellain*.—R.

Otro principal de México *Tlatelulco*, llamado.....¹ de edad de *ochenta y cuatro años*, que sus padres y descendientes fueron historiadores de la ciudad de México, y *tiene todavía* muchos y muy antiguos papeles y memoriales que después escribieron los que supieron primero escribir, y también me dió muchas relaciones (que) *conformaron con la original historia* que tengo en mi poder.

D. Francisco Ximénez, señor que fué de *Huexutla*, difunto, que fué de edad de *ochenta años*, me dió también grandes relaciones muy antiguas. Era tanto lo que sabía de las cosas de la tierra, (que) tenía las pinturas, y si algún pueblo tenía diferencias con otro, por muy lejos que estuviera lo venían á ver para que les dijera la verdad y mostrara el origen de las cosas de sus tierras; y así él siempre les quitaba las diferencias y dudas que tenían.

D. Alfonso *Izhuecatocatzin*, por otro nombre *Axayacatzin*, hijo legítimo del rey *Cuiclahuac*, que fué de México ² y sobrino de *Moctezuma* y señor de *Iztapalapa*. Habrá como veinte años ó veintitantos que murió, y como fué tan curioso este príncipe, y muy leído, estando gobernando en la ciudad de *Texcuco*, juntó muchas historias y viejos historiadores de los *archivos* reales de *Texcuco* con otras que él tenía en su poder, que hoy tienen pedazos sus hijos los señores de *Iztapalapa*, especialmente D.^a BARTOLA, que es *ahora* la cabeza de aquel pueblo y señora natural. Escribió en la lengua mexicana y en la castellana grandes cosas sucedidas en esta tierra, así de Tultecas como de Chichimecas, las cuales relaciones, especialmente la mexicana que está más especificada, he tenido en mi poder, y es conforme en todo con la original historia, según tengo escrito y escribiré lo que me queda por escribir.

Otros muchos viejos principales me han dado relaciones que, por ser tantas y unas tan diferentes de otras, por excusar volu-

¹ Así en blanco en el original.

² Sucesor del último *Moteuhczoma*. Murió de viruelas á los cuatro meses de su glorioso reinado, pues en él se expulsó á los españoles de la ciudad.—R.

men no las pongo aquí; pero las más auténticas y graves que conforman en todo con mi historia y *la original de donde la sa-co*, son las de los personajes que he mencionado.

Muchas historias he leído de españoles que han escrito las cosas de esta tierra, y todas ellas son muy distintas de la *original historia*; y entre las falsas, la que en *alguna cosa* se conforma es la de FRANCISCO GOMARA, clérigo, historiador que fué del emperador *D. Carlos*, nuestro señor, que tenga Dios en su gloria; y no me espanto, que no son relaciones de pasada, unos dicen sexta y otros ballesta, como suelen decir; por demás, por decir una cosa dicen otra, hablando unos de pasión, otros de afición; y otros cuentan fábulas compuestas, por palabras sucedidas, y de éstas y otras no entendiendo bien la lengua y lo que los viejos les dicen, como á mí me ha sucedido muchas veces con los naturales, siendo nacido y criado entre ellos y tan conocido de todos los principales caciques de la Nueva España, así *Aculhuas*, *Chichimecas*, como *Mexicanos*, *Tlaxcaltecas*, *Teapanecas* y *Tultecas* y otras naciones; y es que, como tengo dicho, unos hablan de afición y otros de pasión. Me sucedió lo que ahora contaré, sin otras veces que me sucedió casi lo mismo, pero esta fué la más notable.

Yendo al pueblo de *Cohuatepec*, dos leguas de la ciudad de Texcuco hacia la banda del Sur, respecto de la ciudad, á ver á cierto amigo caballero *D. Lope Zerón*, que tiene una labor muy buena en este pueblo; después de haber llegado, holgándome en su casa toda aquella tarde, al día siguiente, preguntando á *D. Lope* de la gente principal del pueblo y de algunos viejos, me dió alguna razón de esto, diciéndome que no había otros si no eran un mozo que á la sazón era gobernador, y un viejo que hacía como treinta ó cuarenta años que siempre lo hacían gobernador, por ser criado con los religiosos y muy ladino, aunque villano de nación.¹ Tomada esta razón, me despedí de este caballero, que fuí á su casa por preguntarle ciertas cosas de

¹ Nacimiento.

su pueblo, especialmente de una que en la *original historia* está, y en que se asienta que este pueblo fué cabecera de provincia, y el lugar de donde descendieron ciertos señores que fueron de ciertas partes de esta tierra, como más adelante diré. Y llegado que fuí, le pregunté, y me dijo tantos disparates como los que nuestros españoles han escrito, diciéndome que aquel pueblo siempre fué corte y cabecera de reino, y *Atzacapotzalco*, *Chalco* y las demás partes eran pueblecillos sujetos á *Cohuatepec*, y que el señor fué un Chichimeco llamado *Toxomilhuatzin*, que vino de los Chichimecos con otros vasallos suyos; siendo tan al contrario, porque este señor era tataranieta de *Cuhuatlalpal*, uno de los seis señores vasallos del gran *Chichimecatl XOLOTL*, y los trajo consigo, y era ya el cuarto señor de este pueblo: y más me dijo, que *Acamapichtli* (soberano) y señor de México, era hijo de *Illaancueitl* una esclava suya (traslado á lo que los historiadores escriben); y que *Nezahualcoyotzin*,¹ si no fuera por los de *Cohuatepec* que le ayudaron, nunca libertara á su ciudad (ni á los señores de México sus tíos, del poder del gran *Maxtla*, tirano. (Aunque yo me esforcé en demostrarle la absurdidad de) estas y otras fábulas así, (y lo hice refiriéndome) á lo que los historiadores han escrito, y (además) contradiciéndole con las historias y cantos antiguos que le mostré y dije, y trayéndole otras cosas á la memoria, no hubo remedio de conceder en lo que le decía; y mostrándole la *original*² tampoco aprovechó, antes se tenía muy tieso, al fin como villano; y conociéndome él quién soy, y que no ignoro cosa ninguna de lo que es esto, siempre me contradijo, todo lo cual, como tengo dicho, (son) palabras de afición y de pasión dichas por un villano, que si fuera noble, luego con la razón cayera en su falta.

Esta y otras muchas cosas me han sucedido; y también mu-

¹ Llama la atención que Ixtlilxochitl, siendo descendiente de los reyes de Texcoco, escriba *Nezahual* y no *Netzahual* como es debido.

² Al marcar tan repetidamente esta palabra, he querido hacer notar, que Ixtlilxochitl poseía algunos monumentos históricos más auténticos; quizá algunos anales pintados.